



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



SALIR AL ENCUENTRO DE LOS MIGRANTES ES UN CAMINO PARA LA PAZ

SEMANA POR LA PAZ

2 al 9 de septiembre

SEMANA DEL MIGRANTE

9 al 16 de septiembre

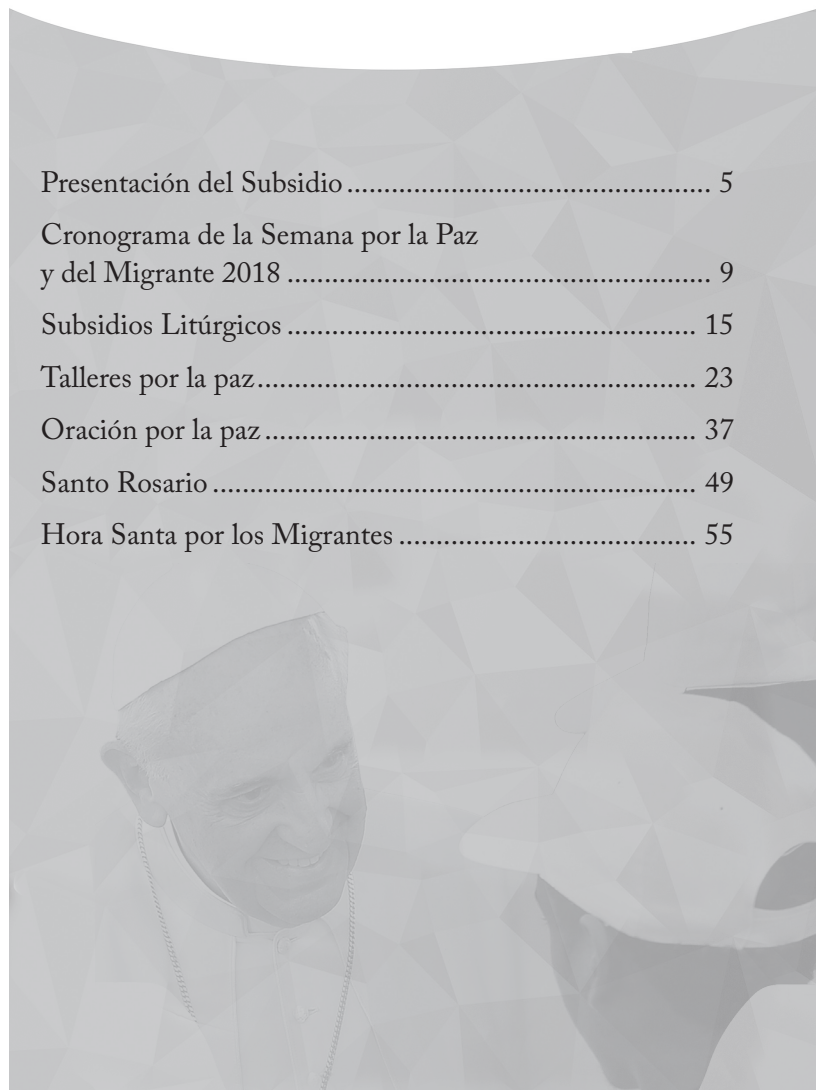


**SALIR AL ENCUENTRO DE LOS MIGRANTES
ES UN CAMINO PARA LA PAZ**

“No se olviden de mostrar hospitalidad,
porque por ella algunos sin saberlo,
hospedaron ángeles” Heb 13,2

Indice del Contenido

Presentación del Subsidio	5
Cronograma de la Semana por la Paz y del Migrante 2018	9
Subsidios Litúrgicos	15
Talleres por la paz	23
Oración por la paz	37
Santo Rosario	49
Hora Santa por los Migrantes	55



El 9 de septiembre se celebra la memoria de San Pedro Claver declarado en Colombia como patrono de los derechos humanos por el Congreso de la República Ley 95 de 1985, la ONU en cambio declaró el 21 de septiembre como el día mundial por la paz; en este contexto hace 31 años se celebra la semana por la paz, a nivel eclesial es el 1 de enero la Jornada Mundial de la Paz.

El Papa Francisco en el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz de este año 2018 abordó la realidad mundial sobre la situación de los migrantes, y por ello, propuso como respuesta a esta situación los conocidos 4 verbos: acoger, proteger, promover e integrar; los cuales en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante ahondó en su sentido práctico:

- *Acoger* significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino.
- *Proteger*, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio.
- *Promover* quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que, a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador.
- *Integrar*, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados.

Nuestra arquidiócesis de Bogotá siguiendo la propuesta del Santo Padre ha querido celebrar la SEMANA POR LA PAZ y la SEMANA DEL MIGRANTE 2018 no en una sola semana, pero sí de manera articulada con el lema ACOGER AL MIGRANTE ES UN CAMINO PARA LA PAZ, también como respuesta a la situación que se está viviendo en nuestra ciudad con la presencia de miles de migrantes venezolanos.

El presente material es un apoyo para las comunidades parroquiales para celebrar la SEMANA POR LA PAZ Y LA SEMANA DEL MIGRANTE, se ofrecen subsidios litúrgicos y otras actividades, son una propuesta para la celebración no es una obligación realizar todas las actividades, lo que sí se pretende es que el párroco con los equipos EPEM y Pastoral Social tengan en cuenta la celebración de estas dos semanas y se asignen responsabilidades para sus celebraciones, aprovechando estas herramientas o se busquen otras.

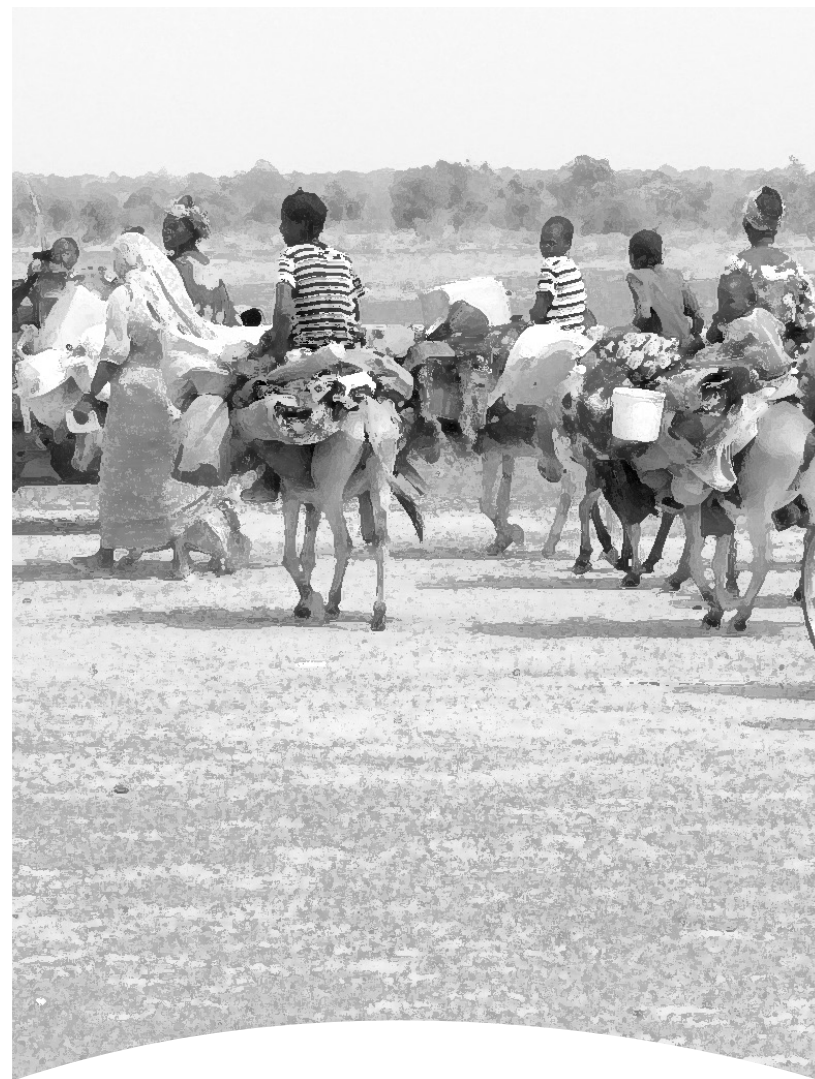
Los diversos elementos de este material fueron recopilados y contruidos por el equipo del Centro de la Dimensión Social y de la pastoral de Movilidad humana.

Se aconseja, ante todo, realizar el taller en la semana por la paz con los diferentes grupos parroquiales y con otros ya que ayudará no sólo a reflexionar sobre la situación y sobre la respuesta que el Papa nos propone, sino también a dar una respuesta de creyentes ante la situación específicamente en el contexto de la semana del Migrante con un acto de fraternidad.

El plan E nos invita a salir al encuentro de Dios y hacernos compañeros de camino creemos que a través de la celebración activa de la Semana por la paz y la semana del Migrante se pueden concretar estos dos principios de nuestro Plan.

P. WILFRAN OYOLA GARCÍA

Centro de la Dimensión Social, coordinación de la Acción Solidaria.



Programación - Semana por la Paz y del Migrante 2018

Con este acontecimiento, la Iglesia Católica en Colombia busca reforzar el valor de la integración social en favor de todas las personas que se han visto forzadas a abandonar sus tierras en busca de un futuro mejor a través del accionar del mensaje del Papa con los cuatro verbos, “*Acoger, proteger, promover e integrar* a los emigrantes y refugiados”, para lograr así, una mayor sensibilización de la sociedad mundial sobre este drama que está viviendo la humanidad.

En consonancia con los mensajes del Santo Padre en relación a las Semanas por la Paz y del Migrante, se desarrollarán actividades que tiene por objetivo sensibilizar las personas ante las situaciones contemporáneas que acontecen, a tal razón el lema de estas celebraciones es “Acoger a los migrantes también es un camino por la paz”.

Programación Semana por la paz y del migrante del 02 al 16 de septiembre de 2018		
Domingo 2 de septiembre	Santa Misa de apertura de la Semana por la paz	Comunidades Parroquiales
Lunes 3 al 7 de septiembre	Taller para grupos pastorales y personas adultas: "Salir al encuentro de los migrantes es un camino para la paz"	Comunidades Parroquiales
Miércoles 5 de septiembre	Recital por la paz	Colegios
Viernes 06 de septiembre	Encuentro con las familias migrantes	Equipo - CEPCA
Sábado 08 de Septiembre	Rosario por la paz	Comunidades Parroquiales y comunidades Religiosas.
Domingo 09 de Septiembre	Apertura semana del Migrante- Eucaristía.	Todas las Parroquias y eucaristía inaugural Santuario Nuestra Sra. De Lourdes.
Lunes , 10 de septiembre.	FORO: INTEGRACIÓN 8:00 a.m. - 1:00 p.m.	Conferencia Episcopal Equipo Metropolitano de Bogotá
Martes , 11 de septiembre.	Actividad en colegios - Talleres de sensibilización en colegios.	Comité metodológico
Miércoles , 12 de septiembre.	-Actividad en colegios -Eucaristía 12:00 m	Capilla Terminal Equipo - CATT
Jueves , 13 de septiembre.	Día de oración por los migrantes - HORA SANTA	En todas las comunidades parroquiales, Comunidades Religiosas y colegios.

Viernes , 14 de septiembre.	Encuentro con las familias migrantes	CAMIG Equipo CAMIG
Sábado , 15 de septiembre.	-Gesto de acogida a los MIGRANTES -BRIGADA DE LA MISERICORDIA	Comunidades Parroquiales y Comunidad Religiosa -Suba Lisboa - CESCAMIG
Domingo , 16 de septiembre.	DIA NACIONAL DEL MIGRANTE	-Actividades celebrativas en todas las parroquias. -Eucaristías en todas las parroquias y COLECTA Día del Migrante



SUBSIDIOS LITÚRGICOS

1. DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO

Septiembre 2 de 2018

COMENTARIO INICIAL

Hermanos y hermanas: Bienvenidos a la celebración dominical de nuestra fe. La Iglesia en Colombia celebra desde este día la Semana por la Paz, cuyo lema en este año será: “Salir al encuentro de los migrantes es un camino para la paz”, como lo ha promovido el Papa Francisco, al señalarnos que la paz se construye desde una cultura del encuentro y de la misericordia. A nuestra ciudad región han llegado muchos hermanos y familias, obligados por causa de la violencia que persiste en muchos municipios o por los conflictos que viven en sus países. Oremos a Cristo, Príncipe de la Paz, por ellos, y que al participar de la mesa del Señor en esta Eucaristía nos reconozcamos enviados a prestar nuestra ayuda solidaria a los hermanos migrantes, como un culto que agrada a Dios.

ORACIÓN DE FIELES

Presidente: A Dios Padre, fuente y origen de todo bien, elevemos hoy nuestras súplicas confiadas, en favor de la paz:

R/. Dios de la paz, escúchanos

Lector:

- Por la Iglesia, para que fiel al mandato del Señor sea siempre ejemplo de conversión en favor de la reconciliación y la paz entre los hombres. Roguemos al Señor.
- Por los gobiernos de las naciones, para que contribuyan a la paz, mediante acuerdos que promuevan la acogida, protección, promoción e integración de los migrantes.

- Por los que son víctimas de las injusticias, que salen del corazón de los hombres, para que sea restablecida su dignidad y encuentren apoyo en nosotros, los discípulos del Señor.
- Por todos los cristianos, para que honremos al Señor con los labios, con el corazón y sobre todo con una vida de caridad en favor de los más vulnerables.
- Por nosotros, para que con nuestra convivencia fraterna seamos testigos de la verdadera paz y justicia que nos trae el Evangelio y que brota de un corazón que reconoce a Cristo como su Señor y Salvador.

Presidente: Concédenos Padre, que en todos los pueblos de la tierra se instaure el Reino de justicia y de paz que tu Hijo nos alcanzó con su muerte y resurrección. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

2. DOMINGO XXIII DEL TIEMPO ORDINARIO

Septiembre 9 de 2018

COMENTARIO ENTRADA

Hermanos: Bienvenidos a participar en la eucaristía dominical.

Hoy culminamos la Semana por la Paz y comenzamos la Semana del Migrante. Los más de 250 millones de migrantes en el mundo, no deben ser vistos como una amenaza. Al contrario, el Papa Francisco nos invita a contemplarlos con actitudes y acciones de acoger, proteger, promover e integrar, con una mirada llena de confianza y como una oportunidad para construir un futuro de paz.

Los migrantes y refugiados, "no llegan con las manos vacías", traen consigo la riqueza de su valentía, su capacidad, las energías y aspiraciones, y con ello, los tesoros de su propia cultura, enriqueciendo así, la vida de las naciones que los acogen. Participemos con gozo en esta celebración.

LITURGIA DE LA PALABRA

La predilección de Dios por los pobres, como vemos en las lecturas de hoy, está enmarcada en una constante revelación bíblica, desde los profetas a Jesús de Nazaret. También la Iglesia hace una opción preferencial por los pobres, exhortándonos a vivir la solidaridad y el servicio fraterno con todos ellos. Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: hermanos oremos a Dios, nuestro Padre. Él escucha a cuantos se reconocen necesitados y acuden confiados a su protección.

R/. Padre bueno, colma la esperanza de los pobres, tus preferidos.

1. Por la Iglesia, cuya opción preferencial son los pobres, para que, con espíritu de misericordia, acoja, proteja, promueva e integre a los emigrantes y refugiados del mundo entero. *Roguemos al Señor.*
2. Por los gobernantes de las naciones, para que sepan acoger, proteger, promover e integrar, estableciendo medidas prácticas que, respetando el recto orden de los valores, ofrezcan al ciudadano la prosperidad material y al mismo tiempo los bienes del espíritu. *Roguemos al Señor.*
3. Por todos los que sufren la realidad del desplazamiento forzoso, en especial los migrantes solicitantes de asilo y refugiados con discapacidad, para que reciban la asistencia humanitaria que requieren. *Roguemos al Señor.*
4. Por los grupos, asociaciones e instituciones que luchan por la liberación de los migrantes, para que no cesen en ese esfuerzo liberador y posibiliten así que todos los hombres tomen conciencia de su dignidad de hijos de Dios. *Roguemos al Señor.*
5. Por quienes participamos en esta celebración dominical, para que contribuyamos a la acogida, protección, promoción e integración de los migrantes y exiliados. *Roguemos al Señor.*

Presidente: Padre Misericordioso, confiados te presentamos nuestras súplicas, animados por tu Espíritu Santo y con la mediación de Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

3. DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO

Septiembre 16 de 2018

COMENTARIO ENTRADA

Hermanos: Bienvenidos a participar en la eucaristía dominical.

Hoy culminamos la Semana del Migrante con la Colecta de Solidaridad fraterna por aquellos que se ven obligados a desplazarse de sus lugares de origen, víctimas de una sociedad violenta, desigual e injusta.

A lo largo de la semana, mediante foros y espacios de reflexión, hemos interiorizado sobre el modo de llevar a la práctica el llamado del Papa Francisco para "acoger, proteger, promover e integrar a los migrantes y refugiados". Con inmensa alegría, participemos en esta celebración.

LITURGIA DE LA PALABRA

Todos somos responsables de responder a la pregunta de Jesús: "Y ustedes, ¿quién dicen que soy?". Reconocerlo como Salvador del hombre por la entrega de su propia vida, nos compromete a amar con obras y con verdad a los hermanos que sufren, por ejemplo, a causa del desplazamiento forzoso. Escuchemos y reflexionemos su palabra.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Hermanos, oremos a Dios nuestro Padre, quien, en su Hijo, Jesucristo, nos enseña el camino que por la abnegación lleva a la vida, diciendo: **Padre, que cuidemos de los más frágiles de la tierra.**

1. Por la Iglesia, para que anuncie la alegría del Evangelio a un mundo que sufre la cruel realidad de hombres y mujeres, ancianos y niños,

que se ven obligados a abandonar sus casas con la esperanza de salvarse y encontrar en otros, lugares paz y seguridad. *Roguemos al Señor.*

2. Por los gobernantes, para que se propongan acabar con los conflictos y la violencia que obligan a las personas a huir. Que amplíen las posibilidades para que los migrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino. *Roguemos al Señor.*
3. Por los que sufren el desplazamiento forzoso, para que reciban de parte de todos, la acogida y la protección, acordes con la defensa de sus derechos y de su dignidad de personas y de hijos de Dios. *Roguemos al Señor.*
4. Por todos los que entregan sus vidas en el servicio de los migrantes, para que sigan dando con audacia un buen testimonio del Evangelio, que los llama a reconocer y a acoger a Jesús, presente en los más pequeños y vulnerables. *Roguemos al Señor.*
5. Por quienes participamos en esta celebración dominical, para que avivemos la fe con obras y gestos de fraternidad que hagan posible la construcción de una sociedad más justa, reconciliada y misericordiosa. *Roguemos al Señor.*

Presidente: Escucha, Padre, lo que con fe imploramos, y llena el mundo con tu bondad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Taller para grupos pastorales y personas adultas

SALIR AL ENCUENTRO DE LOS MIGRANTES ES UN CAMINO PARA LA PAZ

“No se olviden de mostrar hospitalidad, porque por ella algunos sin saberlo, hospedaron ángeles” Heb 13,2

Los responsables del taller son los miembros de pastoral social en coordinación con el Párroco. El día para realizarlo se acuerda con el párroco y el EPEM antes de la Semana por la paz.

I EVOCAR LA VIDA

Quien coordina o alguno de los que coordina dirige un saludo de bienvenida y hace una motivación para quienes participan en el taller en el marco de la semana por la paz indicando que este año su celebración tiene una conexión con la semana del migrante no sólo por la situación en Colombia sino en el mundo entero según lo expresa el Santo Padre en su mensaje del cual se hará referencia en el presente taller.

ACTIVIDAD INICIAL

1: CANTO

1. Cristo te necesita para amar, para amar.
Cristo te necesita para amar.

NO TE IMPORTE LA RAZA NI EL COLOR DE LA PIEL.

AMA A TODOS COMO HERMANOS Y HAZ EL BIEN.

2. Al que sufre y al triste, dale amor, dale amor,
al humilde y al pobre, dale amor.

3. Al que vive a tu lado, dale amor, dale amor, al que vive a tu lado, dale amor.
4. Al que habla otra lengua, dale amor, dale amor, al que piensa distinto, dale amor.
5. Al amigo de siempre, dale amor, dale amor, y al que no te saluda, dale amor.

2: DIALOGO (De acuerdo al número de participantes se puede hacer un diálogo abierto si es numeroso hacer el diálogo en pequeños grupos)

1. ¿Alguien cercano a ti o conocido ha vivido por algún tiempo fuera de nuestro país? ¿qué sabes de su experiencia?
2. ¿Por qué crees que acoger al migrante es camino de paz?
3. ¿Cómo describes la situación de los migrantes en Bogotá?
4. ¿Cómo ha sido la respuesta de los creyentes ante esta situación?

II COMPRENDER LA VIDA.

Hacer la lectura de los números 1 y 2 del mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de la Paz 2018. (Se divide el grupo en 4 subgrupos para la lectura de estos dos números y para la lectura que se tendrá al final del taller)

1. Un deseo de paz

Paz a todas las personas y a todas las naciones de la tierra. La paz, que los ángeles anunciaron a los pastores en la noche de Navidad[1], es una aspiración profunda de todas las personas y de todos los pueblos, especialmente de aquellos que más sufren por su ausencia, y a los que tengo presentes en mi recuerdo y en mi oración. De entre ellos quisiera recordar a los más de 250 millones de migrantes en el mundo, de los que 22 millones y medio son refugiados. Estos últimos, como afirmó mi querido predecesor Benedicto XVI, «son hombres y mujeres, niños,

jóvenes y ancianos que buscan un lugar donde vivir en paz»[2]. Para encontrarlo, muchos de ellos están dispuestos a arriesgar sus vidas a través de un viaje que, en la mayoría de los casos, es largo y peligroso; están dispuestos a soportar el cansancio y el sufrimiento, a afrontar las alambradas y los muros que se alzan para alejarlos de su destino.

Con espíritu de misericordia, abrazamos a todos los que huyen de la guerra y del hambre, o que se ven obligados a abandonar su tierra a causa de la discriminación, la persecución, la pobreza y la degradación ambiental.

Somos conscientes de que no es suficiente sentir en nuestro corazón el sufrimiento de los demás. Habrá que trabajar mucho antes de que nuestros hermanos y hermanas puedan empezar de nuevo a vivir en paz, en un hogar seguro. Acoger al otro exige un compromiso concreto, una cadena de ayuda y de generosidad, una atención vigilante y comprensiva, la gestión responsable de nuevas y complejas situaciones que, en ocasiones, se añaden a los numerosos problemas ya existentes, así como a unos recursos que siempre son limitados. El ejercicio de la virtud de la prudencia es necesaria para que los gobernantes sepan acoger, promover, proteger e integrar, estableciendo medidas prácticas que, «respetando el recto orden de los valores, ofrezcan al ciudadano la prosperidad material y al mismo tiempo los bienes del espíritu»[3]. Tienen una responsabilidad concreta con respecto a sus comunidades, a las que deben garantizar los derechos que les corresponden en justicia y un desarrollo armónico, para no ser como el constructor necio que hizo mal sus cálculos y no consiguió terminar la torre que había comenzado a construir[4].

2. ¿Por qué hay tantos refugiados y migrantes?

Ante el Gran Jubileo por los 2000 años del anuncio de paz de los ángeles en Belén, san Juan Pablo II incluyó el número creciente de desplazados entre las consecuencias de «una interminable y horrenda serie de guerras, conflictos, genocidios, “limpiezas étnicas”»[5], que habían marcado el siglo XX. En el nuevo siglo no se ha producido aún

un cambio profundo de sentido: los conflictos armados y otras formas de violencia organizada siguen provocando el desplazamiento de la población dentro y fuera de las fronteras nacionales.

Pero las personas también migran por otras razones, ante todo por «el anhelo de una vida mejor, a lo que se une en muchas ocasiones el deseo de querer dejar atrás la “desesperación” de un futuro imposible de construir»[6]. Se ponen en camino para reunirse con sus familias, para encontrar mejores oportunidades de trabajo o de educación: quien no puede disfrutar de estos derechos, no puede vivir en paz. Además, como he subrayado en la Encíclica *Laudato si'*, «es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental»[7].

La mayoría emigra siguiendo un procedimiento regulado, mientras que otros se ven forzados a tomar otras vías, sobre todo a causa de la desesperación, cuando su patria no les ofrece seguridad y oportunidades, y toda vía legal parece imposible, bloqueada o demasiado lenta.

En muchos países de destino se ha difundido ampliamente una retórica que enfatiza los riesgos para la seguridad nacional o el coste de la acogida de los que llegan, despreciando así la dignidad humana que se les ha de reconocer a todos, en cuanto que son hijos e hijas de Dios. Los que fomentan el miedo hacia los migrantes, en ocasiones con fines políticos, en lugar de construir la paz siembran violencia, discriminación racial y xenofobia, que son fuente de gran preocupación para todos aquellos que se toman en serio la protección de cada ser humano[8].

Todos los datos de que dispone la comunidad internacional indican que las migraciones globales seguirán marcando nuestro futuro. Algunos las consideran una amenaza. Os invito, al contrario, a contemplarlas con una mirada llena de confianza, como una oportunidad para construir un futuro de paz.

Preguntas para el diálogo:

1. ¿A qué nos invita el Papa Francisco?

2. ¿Cuál ha sido la respuesta de los gobiernos ante los migrantes?

III ILUMINAR LA VIDA

Textos bíblicos que iluminan la respuesta del creyente ante la situación de los migrantes.

También se pueden hacer de manera creativa, dando a los pequeños grupos un texto y que hagan algún eslogan o verso sobre el texto o presentarlo en carteles y hacer una reflexión compartida.

-Lev. 19,34

- Dt. 24,19-21

- 1 Tim 5,10

- Heb. 13,2

IV DISCERNIR LA VIDA

Quien coordina el taller presenta de manera resumida el número 3 del mensaje del Santo Padre (No leerlo literal pues la idea es que sea la oportunidad para motivar a los participantes):

3. Una mirada contemplativa

La sabiduría de la fe alimenta esta mirada, capaz de reconocer que todos, «tanto emigrantes como poblaciones locales que los acogen, forman parte de una sola familia, y todos tienen el mismo derecho a gozar de los bienes de la tierra, cuya destinación es universal, como enseña la doctrina social de la Iglesia. Aquí encuentran fundamento la solidaridad y el compartir»[9]. Estas palabras nos remiten a la imagen de la nueva Jerusalén. El libro del profeta Isaías (cap. 60) y el Apocalipsis (cap. 21) la describen como una ciudad con las puertas siempre abiertas, para dejar entrar a personas de todas las naciones, que la admiran y la colman de riquezas. La paz es el gobernante que la guía y la justicia el principio que rige la convivencia entre todos dentro de ella.

Necesitamos ver también la ciudad donde vivimos con esta mirada contemplativa, «esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas [promoviendo] la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia»[10]; en otras palabras, realizando la promesa de la paz.

Observando a los migrantes y a los refugiados, esta mirada sabe descubrir que no llegan con las manos vacías: traen consigo la riqueza de su valentía, su capacidad, sus energías y sus aspiraciones, y por supuesto los tesoros de su propia cultura, enriqueciendo así la vida de las naciones que los acogen. Esta mirada sabe también descubrir la creatividad, la tenacidad y el espíritu de sacrificio de incontables personas, familias y comunidades que, en todos los rincones del mundo, abren sus puertas y sus corazones a los migrantes y refugiados, incluso cuando los recursos no son abundantes.

Por último, esta mirada contemplativa sabe guiar el discernimiento de los responsables del bien público, con el fin de impulsar las políticas de acogida al máximo de lo que «permita el verdadero bien de su comunidad»[11], es decir, teniendo en cuenta las exigencias de todos los miembros de la única familia humana y del bien de cada uno de ellos.

Quienes se dejan guiar por esta mirada serán capaces de reconocer los renuevos de paz que están ya brotando y de favorecer su crecimiento. Transformarán en talleres de paz nuestras ciudades, a menudo divididas y polarizadas por conflictos que están relacionados precisamente con la presencia de migrantes y refugiados.

V CELEBRAR LA VIDA

Finalmente, en los pequeños grupos se lee el número 4 del mensaje del santo Padre para la Jornada Mundial de la Paz 2018 al que se le agrego el apartado del mensaje para la Jornada Mundial del Migrante 2018 en el que el Papa Francisco hizo una explicación sobre los 4 verbos como respuesta de los creyentes a los migrantes.

Concluida la lectura cada grupo haga una conclusión práctica sobre el verbo y si es posible poner en práctica en la parroquia alguna acción sugerida por el mensaje del Papa.

Realizar un diálogo abierto con miras a organizar el acto de fraternidad en el marco de la semana del migrante que se realizará en todas las parroquias de la Arquidiócesis el día 15 de septiembre.

1. Cuatro piedras angulares para la acción

Para ofrecer a los solicitantes de asilo, a los refugiados, a los inmigrantes y a las víctimas de la trata de seres humanos una posibilidad de encontrar la paz que buscan, se requiere una estrategia que conjugue cuatro acciones: acoger, proteger, promover e integrar[12].

Lectura para el grupo #1:

«Acoger» recuerda la exigencia de ampliar las posibilidades de entrada legal, no expulsar a los desplazados y a los inmigrantes a lugares donde les espera la persecución y la violencia, y equilibrar la preocupación por la seguridad nacional con la protección de los derechos humanos fundamentales. La Escritura nos recuerda: «No olvidéis la hospitalidad; por ella algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles»[13].

Considerando el escenario actual, *acoger* significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que los emigrantes y refugiados puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino. En ese sentido, sería deseable un compromiso concreto para incrementar y simplificar la concesión de visados por motivos humanitarios y por reunificación familiar. Al mismo tiempo, espero que un mayor número de países adopten programas de patrocinio privado y comunitario, y abran corredores humanitarios para los refugiados más vulnerables. Sería conveniente, además, prever visados temporales especiales para las personas que huyen de los conflictos hacia los países vecinos. Las expulsiones colectivas y arbitrarias de emigrantes y refugiados no son una solución idónea, sobre todo cuando se realizan hacia países que no pueden garantizar el respeto a la dignidad ni a los derechos fundamen-

tales.[3] Vuelvo a subrayar la importancia de ofrecer a los emigrantes y refugiados un alojamiento adecuado y decoroso. «Los programas de acogida extendida, ya iniciados en diferentes lugares, parecen sin embargo facilitar el encuentro personal, permitir una mejor calidad de los servicios y ofrecer mayores garantías de éxito».[4] El principio de la centralidad de la persona humana, expresado con firmeza por mi amado predecesor Benedicto XVI,[5] nos obliga a anteponer siempre la seguridad personal a la nacional. Por tanto, es necesario formar adecuadamente al personal encargado de los controles de las fronteras. Las condiciones de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados, requieren que se les garantice la seguridad personal y el acceso a los servicios básicos. En nombre de la dignidad fundamental de cada persona, es necesario esforzarse para preferir soluciones que sean alternativas a la detención de los que entran en el territorio nacional sin estar autorizados.[6]

Lectura para el grupo #2:

«Proteger» nos recuerda el deber de reconocer y de garantizar la dignidad inviolable de los que huyen de un peligro real en busca de asilo y seguridad, evitando su explotación. En particular, pienso en las mujeres y en los niños expuestos a situaciones de riesgo y de abusos que llegan a convertirles en esclavos. Dios no hace discriminación: «El Señor guarda a los peregrinos, sustenta al huérfano y a la viuda»[14].

El segundo verbo, *proteger*, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los emigrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio.[7] Esta protección comienza en su patria y consiste en dar informaciones veraces y ciertas antes de dejar el país, así como en la defensa ante las prácticas de reclutamiento ilegal.[8] En la medida de lo posible, debería continuar en el país de inmigración, asegurando a los emigrantes una adecuada asistencia consular, el derecho a tener siempre consigo los documentos personales de identidad, un acceso equitativo a la justicia, la posibilidad de abrir cuentas bancarias y la garantía de lo básico

co para la subsistencia vital. Si las capacidades y competencias de los emigrantes, los solicitantes de asilo y los refugiados son reconocidas y valoradas oportunamente, constituirán un verdadero recurso para las comunidades que los acogen.[9] Por tanto, espero que, en el respeto a su dignidad, les sea concedida la libertad de movimiento en los países de acogida, la posibilidad de trabajar y el acceso a los medios de telecomunicación. Para quienes deciden regresar a su patria, subrayo la conveniencia de desarrollar programas de reinserción laboral y social. La Convención internacional sobre los derechos del niño ofrece una base jurídica universal para la protección de los emigrantes menores de edad. Es preciso evitarles cualquier forma de detención en razón de su estatus migratorio y asegurarles el acceso regular a la educación primaria y secundaria. Igualmente es necesario garantizarles la permanencia regular al cumplir la mayoría de edad y la posibilidad de continuar sus estudios. En el caso de los menores no acompañados o separados de su familia es importante prever programas de custodia temporal o de acogida.[10] De acuerdo con el derecho universal a una nacionalidad, todos los niños y niñas la han de tener reconocida y certificada adecuadamente desde el momento del nacimiento. La apatridia en la que se encuentran a veces los emigrantes y refugiados puede evitarse fácilmente por medio de «leyes relativas a la nacionalidad conformes con los principios fundamentales del derecho internacional».[11] El estatus migratorio no debería limitar el acceso a la asistencia sanitaria nacional ni a los sistemas de pensiones, como tampoco a la transferencia de sus contribuciones en el caso de repatriación.

Lectura para el grupo #3:

«Promover» tiene que ver con apoyar el desarrollo humano integral de los migrantes y refugiados. Entre los muchos instrumentos que pueden ayudar a esta tarea, deseo subrayar la importancia que tiene el garantizar a los niños y a los jóvenes el acceso a todos los niveles de educación: de esta manera, no sólo podrán cultivar y sacar el máximo provecho de sus capacidades, sino que también estarán más preparados para salir al encuentro del otro, cultivando un espíritu

de diálogo en vez de clausura y enfrentamiento. La Biblia nos enseña que Dios «ama al emigrante, dándole pan y vestido»; por eso nos exhorta: «Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto»[15].

Promover quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador. [12] Entre estas, la dimensión religiosa ha de ser reconocida en su justo valor, garantizando a todos los extranjeros presentes en el territorio la libertad de profesar y practicar la propia fe. Muchos emigrantes y refugiados tienen cualificaciones que hay que certificar y valorar convenientemente. Así como «el trabajo humano está destinado por su naturaleza a unir a los pueblos», [13] animo a esforzarse en la promoción de la inserción socio-laboral de los emigrantes y refugiados, garantizando a todos —incluidos los que solicitan asilo— la posibilidad de trabajar, cursos formativos lingüísticos y de ciudadanía activa, como también una información adecuada en sus propias lenguas. En el caso de los emigrantes menores de edad, su participación en actividades laborales ha de ser regulada de manera que se prevengan abusos y riesgos para su crecimiento normal. En el año 2006, Benedicto XVI subrayaba cómo la familia es, en el contexto migratorio, «lugar y recurso de la cultura de la vida y principio de integración de valores». [14] Hay que promover siempre su integridad, favoreciendo la reagrupación familiar —incluyendo los abuelos, hermanos y nietos—, sin someterla jamás a requisitos económicos. Respecto a emigrantes, solicitantes de asilo y refugiados con discapacidad hay que asegurarles mayores atenciones y ayudas. Considero digno de elogio los esfuerzos desplegados hasta ahora por muchos países en términos de cooperación internacional y de asistencia humanitaria. Con todo, espero que en la distribución de esas ayudas se tengan en cuenta las necesidades —por ejemplo: asistencia médica y social, como también educación— de los países en vías de desarrollo, que reciben importantes flujos de

refugiados y emigrantes, y se incluyan de igual modo entre los beneficiarios de las mismas comunidades locales que sufren carestía material y vulnerabilidad.[15]

Lectura para el grupo #4:

Por último, «integrar» significa trabajar para que los refugiados y los migrantes participen plenamente en la vida de la sociedad que les acoge, en una dinámica de enriquecimiento mutuo y de colaboración fecunda, promoviendo el desarrollo humano integral de las comunidades locales. Como escribe san Pablo: «Así pues, ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios»[16].

El último verbo, *integrar*, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los emigrantes y refugiados. La integración no es «una asimilación, que induce a suprimir o a olvidar la propia identidad cultural. El contacto con el otro lleva, más bien, a descubrir su “secreto”, a abrirse a él para aceptar sus aspectos válidos y contribuir así a un conocimiento mayor de cada uno. Es un proceso largo, encaminado a formar sociedades y culturas, haciendo que sean cada vez más reflejo de los multiformes dones de Dios a los hombres». [16] Este proceso puede acelerarse mediante el ofrecimiento de la ciudadanía, desligada de los requisitos económicos y lingüísticos, y de vías de regularización extraordinaria, a los emigrantes que puedan demostrar una larga permanencia en el país. Insisto una vez más en la necesidad de favorecer, en cualquier caso, la cultura del encuentro, multiplicando las oportunidades de intercambio cultural, demostrando y difundiendo las «buenas prácticas» de integración, y desarrollando programas que preparen a las comunidades locales para los procesos integrativos. Debo destacar el caso especial de los extranjeros obligados a abandonar el país de inmigración a causa de crisis humanitarias. Estas personas necesitan que se les garantice una asistencia adecuada para la repatriación y programas de reinserción laboral en su patria.

Conclusión práctica del taller:

Realizar un diálogo abierto con miras a organizar el acto de fraternidad con los migrantes en el marco de la semana del migrante que se realizará en todas las parroquias de la Arquidiócesis el día 15 de septiembre. Propuestas y compromisos para realizarlo.

Actividad FINAL: Si es posible proyectar la canción: TROMBORANGA "Otro ladrillo en la pared" video Oficial del disco "Tumbando Fronteras" se encuentra en YouTube: <https://www.youtube.com/watch?v=cFktH-Ja1Co&feature=youtu.be>

Oración por el migrante

Oh Cristo, peregrino, antes de nacer hiciste de tu vida una marcha al encuentro del hombre no sabiendo donde reclinar la cabeza, quisiste que todo hombre tuviese siempre esperanza y así fuese peregrino para nunca morir.

Te pedimos por el migrante: condúcelo a una tierra que lo alimente sin quitarle la identidad en el corazón. Haz de él, pueblo que viva la justicia, en la solidaridad y en la paz. Dale la gracia de ser acogido como persona hecha a tu imagen y destinada a formar comunidad con sus hermanos en la fe.

Que no camine más de lo necesario; y cuando se detenga, sienta que no caminó en vano. Que en él sea bendita la tierra que destinaste a él y a sus descendientes. Amén.



Oración por la paz ante Jesús Sacramentado

1. Saludo a Jesús sacramentado:

Bendito adorado y alabado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar...

Iniciemos, hermanos, este momento de adoración, de súplica y de intimidad con nuestro Dios de Amor, presididos por Jesús, nuestro Hermano, y unidos todos en el mismo Espíritu Santo que nos convoca.

2. Ambientación:

La Paz es el regalo que Jesús dio a los discípulos después de haber resucitado. Cuando los discípulos de Emaús relataban a los apóstoles el encuentro que habían tenido con el Resucitado, el mismo Jesús glorioso se les apareció y les dijo: “La paz esté con vosotros”... Lo mismo repitió por dos veces al aparecer en medio de ellos cuando no estaba Tomás, y luego, de nuevo, a la semana siguiente, cuando éste sí los acompañaba (Jn 20, 19.20.26)... El efecto principal de la presencia de Jesús debe ser la paz que se obtuviera con su encuentro.

La paz es fruto de la Redención. Haber retomado, por la obra de Cristo, el camino del encuentro con Dios, nos pone en la senda de la pacificación universal. El hombre, en su intimidad más profunda, por la infinita misericordia de Dios, ha entrado en una sensación de armonía total. Es la armonía que produce serenidad al encontrarse de nuevo con Dios, consigo mismo y con los hermanos. La triple armonía del hombre, da como fruto la sensación y la experiencia real de paz interior.

Signo de la salvación y característica propia de los redimidos es la vivencia de la paz. Cuando ella falta, significa que estamos dejando a un lado los efectos que debe producir en nosotros la entrega de Jesús en la Cruz. ¡Y cuántas veces lo hemos hecho! ¡Cuántas injusticias contra los más débiles, cuánto no aceptar el anuncio de la Buena Nueva a los pobres, la iluminación a los ciegos, la liberación de los oprimidos! ¡Cuánto desprecio a la obra de Cristo, cuando vemos que vivimos en un mundo en el que los enfrentamientos y las guerras son el pan de cada día!

Necesitamos reencontrar la senda de la Paz. Y el Papa Francisco, muy acertadamente, ha convocado a todos los miembros de la Iglesia, a todos los creyentes y a todos los hombres de buena voluntad, a que nos unamos en una súplica urgente y confiada al Dios de la Paz, para que los hombres seamos capaces de deponer nuestras actitudes beligerantes y caminemos hacia la paz mundial. Si somos hijos del mismo Padre y por ende, hermanos entre nosotros, estamos obligados a hacer el esfuerzo por reencontrarnos en la armonía, buscando rutas de encuentro, acentuando lo que nos acerca y resolviendo con madurez adulta y pacífica nuestras diferencias.

3. Acto de Fe en la Santísima Trinidad pidiendo la paz

Acto de Fe en el Padre

Sacerdote o diácono: Creemos, Padre, que tu nos has dado un corazón capaz de amar, sensible al dolor de nuestros semejantes. Este corazón que nos entregaste nos impulsa a renovarnos en la esperanza de construir una manera diferente de relacionarnos con los demás. Creemos Padre que iluminas nuestros pensamientos, sentimientos y palabras para hablar un lenguaje de paz, con gestos de paz. (Un momento de meditación en silencio)

Canto:

Hazme un instrumento de tu paz,
donde haya odio lleve yo tu amor,

donde haya injuria tu perdón Señor,
donde haya duda fe en ti.
Maestro ayúdame a nunca buscar
querer ser consolado sino consolar,
ser entendido sino entender,
ser amado sino yo amar.
Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Acto de Fe en el Hijo

Sacerdote o diácono: Creemos, Jesucristo, en tu Palabra; que nos llama a la conversión, para que en ella encontremos la paz interior y así podamos dar frutos de justicia. Creemos Jesucristo que tú eres la vid y nosotros los sarmientos y que debemos estar plenamente unidos a ti para poder dar frutos, para que nuestra vida no sea estéril.

(Un momento de meditación en silencio)

Canto:

Hazme un instrumento de tu paz,
que lleve tu esperanza por doquier,
donde haya oscuridad lleve tu luz,
donde haya pena tu gozo Señor.
Maestro ayúdame a nunca buscar
querer ser consolado sino consolar,
ser entendido sino entender,
ser amado sino yo amar.
Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

Acto de Fe en el Espíritu Santo

Sacerdote o diácono: Creemos en ti Espíritu Santo. Fuerza renovadora de la faz de la tierra. Llénanos con el fuego de tu amor para que seamos promotores de paz y de justicia. Que amemos lo que es noble, justo y recto. Enséñanos el camino de la verdad. (Un momento de meditación en silencio)

Canto:

Hazme un instrumento de tu paz,
es perdonando que nos das perdón,
es dando a todos como Tú nos das,
muriendo es que volvemos a nacer.
Maestro ayúdame a nunca buscar
querer ser consolado sino consolar,
ser entendido sino entender,
ser amado sino yo amar.
Padre Nuestro, Ave María, Gloria.

sacerdote: Padre celestial, te pedimos que la luz de la presencia sacramental de tu Hijo Jesucristo, ilumine nuestros corazones, que nos ayude a distinguir todo lo que sutilmente nos aparta de tu amor y nos hace alterar la paz y armonía en nuestras relaciones con las personas que convivimos día con día, con nuestra familia y en nuestra relación contigo. Ayúdanos a estar alertas a la voz seductora del maligno, que nos confunde para que prescindamos de ti y nos deshumanicemos. Ven en auxilio de tus hijos. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

4. Lectura del Santo Evangelio según san Juan 20, 19-29

Breve homilía

5. Invocaciones bíblicas por la paz

Señor, ten piedad. *R.* Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad. *R.* Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad. *R.* Señor, ten piedad.

-Que Dios vuelva hacia ti su rostro y te de la paz. (Núm 6, 26)

R. Señor, danos tu paz.

-El Señor dará a su pueblo bendiciones de paz. (Sal 29, 11)

R. Señor, danos tu paz.

-Apártate del mal y haz el bien, busca la paz y ponte a perseguirla. (Sal 34, 15)

R. Señor, danos tu paz.

-Quiero escuchar lo que dice el Señor, pues Dios habla de paz. (Sal 85, 9)

R. Señor, danos tu paz.

-La Gracia y la Verdad se han encontrado, la Justicia y la Paz se han abrazado. (Sal 85, 11)

R. Señor, danos tu paz.

- Mi alma halló muy larga su permanencia entre aquellos que detestan la paz. (Sal 120, 6)

R. Señor, danos tu paz.

-Estoy por la paz, pero apenas de eso hablo, ellos no piensan más que en guerra. (Sal 120, 7)

R. Señor, danos tu paz.

-Por mis hermanos y mis amigos quiero decir: "¡La paz este contigo!" (Sal 122, 8)

R. Señor, danos tu paz.

-Tiempo para amar y tiempo para odiar; tiempo para la guerra y tiempo para la paz. (Eclo 3, 8)

R. Señor, danos tu paz.

-Oh Dios, dignate darnos la paz, pues, sólo Tú llevas a feliz término lo que hacemos nosotros. (Is 26, 12)

R. Señor, danos tu paz.

-La obra de la Justicia será la Paz y los frutos de la Justicia serán tranquilidad y seguridad para siempre. (Is 32, 17)

R. Señor, danos tu paz.

-Pero tú, Belén, cuyo origen se pierde en el pasado. Él mismo será su paz. (Mi 5, 1. 4)

R. Señor, danos tu paz.

-Gloria a Dios en lo más alto del Cielo y en la tierra paz a los hombres. (Lc 2, 14)

R. Señor, danos tu paz.

-El Señor dijo: Al entrar en cualquier casa, bendíganla antes diciendo: "La paz sea en esta casa." (Lc 10, 5)

R. Señor, danos tu paz.

-El Señor dice: "Les dejo la paz, les doy mi paz." (Jn 14, 27)

R. Señor, danos tu paz.

-El Señor dice: "La paz que yo les doy no es como la que da el mundo. Que no haya en ustedes angustia ni miedo." (Jn 14, 27)

R. Señor, danos tu paz.

-El Señor dice: "Les he hablado de estas cosas para que tengan paz en mi." (Jn 16, 33)

R. Señor, danos tu paz.

-Y Jesús dijo a sus discípulos: "¡La paz esté con ustedes! Como el Padre me envió a mí, así los envío yo también." (Jn 20, 21)

R. Señor, danos tu paz.

- El fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, comprensión de los demás, generosidad, bondad, fidelidad, mansedumbre y dominio de sí mismo. (Gál 5, 22-23)

R. Señor, danos tu paz.

-Así la paz de Cristo reinará en sus corazones, pues para esto fueron llamados y reunidos. (Col 3, 15)

R. Señor, danos tu paz.

5. Canto : Hombres nuevos

Danos un corazón grande para amar.

Danos un corazón fuerte para luchar.

- Hombres nuevos, creadores de la historia, constructores de nueva humanidad. Hombres nuevos que viven la existencia como riesgo de un largo caminar.
- Hombres nuevos, luchando en esperanza, caminantes, sedientos de verdad. Hombres nuevos sin frenos ni cadenas, hombres libres que exigen libertad.
- Hombres nuevos, amando sin fronteras, por encima de razas y lugar. Hombres nuevos, al lado de los pobres, compartiendo con ellos techo y pan.

6. Compromiso por la Paz

Guía: Agradecidos con Jesús el Señor, y antes de concluir esta hora santa hagamos un compromiso para vivir y promover la experiencia de la reconciliación que es el camino para alcanzar la paz. Contemplando a Jesús Eucaristía, pidamos su gracia para ser sus discípulos y misioneros de su paz, y la fortaleza para realizar el compromiso que hoy hemos asumido.

Unidos en oración decimos a cada compromiso:

RECIBE NUESTRO COMPROMISO, SEÑOR

(Cada compromiso puede ser leído por los miembros del Epem, de la pastoral social y demás grupos de la parroquia)

-Todo cuanto han aprendido y recibido, oído y visto en mí, pónganlo por obra y el Dios de la paz estará con ustedes. Por eso Señor, nos queremos comprometer a ser discípulos y misioneros, Constructores de la paz.

-Necesitamos desarrollar en nuestras comunidades un proceso de iniciación cristiana, que tenga como base el Kerigma. Y que conduzca al encuentro personal con Jesucristo, para que nos lleve a la conversión.

-Necesitamos potenciar el papel de la familia en la construcción de la paz para que en ella se formen la identidad de los hombres y mujeres, promotores de la paz y de la justicia en la sociedad.

-Es necesario orientar la formación de los hijos en el respeto de la dignidad de cada persona y en los valores de la paz y así den testimonio de que por el amor se es capaz de acoger a otra persona en su diversidad.

- Es necesario dinamizar la dimensión comunitaria de las parroquias para que en medio de una sociedad que se fragmenta y se dispersa, favorezcan espacios de encuentro y fortalecimiento en la vida comunitaria.

-Es preciso hacer de todas las parroquia, espacio y signo de reconciliación, este es el mejor antídoto al veneno del odio, del rencor y del deseo de venganza.

-La superación de la violencia sólo será posible con el hábil uso de herramientas: El testimonio, la fuerza moral, la razón y la palabra, que se consiguen con la educación y que capacitan de la paz.

-Es urgente crear y difundir pensamientos de paz que nos permitan ir más allá de las reacciones primarias que generalmente son agresivas y violentas, para ello se necesita pensar bien y ser personas con una ética, valores y virtudes humanas orientadas al compartir.

-Necesitamos celebrar con dignidad la Eucaristía para que en ella encontremos la fuente que nos dé el amor y paz en nuestros corazones y transmitirlos a nuestros hermanos.

-Es importante expresar el amor por la paz; amar la paz, adherirse a ella, disfrutarla y celebrarla, para que se propague en todos los ambientes de nuestra sociedad.

Oremos por la Paz en nuestro País

Oración del sacerdote:

Señor Jesús, Tú eres nuestra paz, mira nuestra Patria dañada por la violencia y dispersa por el miedo y la inseguridad. Consuela el dolor de quienes sufren. Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan. Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte. Dales el don de la conversión. Protege a las familias, a nuestros niños, adolescentes y jóvenes. a nuestros pueblos y comunidades. Que como discípulos misioneros tuyos, ciudadanos responsables, sepamos ser promotores de justicia y de paz, para que en Ti, nuestro pueblo tenga vida digna. Amén.

L. María, Reina de la Paz.

A. Ruega por nosotros.

7. PADRENUESTRO

Oremos juntos como Cristo nos enseñó:

Todos: Padre nuestro...

8. BENDICIÓN DEL SANTÍSIMO

Después del Padrenuestro, el celebrante se arrodilla enfrente del altar, delante del Santísimo Sacramento. Se hace la bendición como de costumbre con la oración e incensación.

9. RESERVA DEL SANTÍSIMO

Después se saca el Santísimo Sacramento de la custodia y se reserva en el sagrario. Reservado el Santísimo, el celebrante dice las Ala-

"No se olviden de mostrar hospitalidad, sin saberlo, hospedaron ángeles"

banzas al Santísimo Sacramento, que a la vez son repetidas por la asamblea.

Bendito sea Dios.
Bendito sea su santo nombre.
Bendito sea Jesucristo, Dios y verdadero hombre.
Bendito sea el nombre de Jesús.
Bendito sea su sacratísimo Corazón.
Bendita sea su preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e inmaculada concepción.
Bendita sea su gloriosa ascensión.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Dichas las Alabanzas al Santísimo Sacramento, se entona un canto o himno. Terminado el canto o himno, el celebrante y los ministros asistentes, mirando al altar, inclinan la cabeza y se retiran.

(con elementos tomados de dos horas santas de Estados Unidos y México)

<http://www.usccb.org/prayer-and-worship/prayers-and-devotions/adoration/hora-santa-por-la-paz.cfm>

http://www.vicariadepastoral.org.mx/provincia-catequesis/hojas/hora_santa.html



Rosario por la paz

Sábado 8 de septiembre de 2018

MISTERIOS GOZOSOS

El que dirige el rezo:

Eleveamos a la Virgen María, Reina de la Paz, nuestra plegaria, para que interceda por nosotros y al acercarnos a su Hijo Jesucristo, alcance para nosotros la gracia de tener un corazón misericordioso como el suyo, que venza la indiferencia y nos haga ser constructores de paz especialmente por nuestra solidaridad con los migrantes.

Saludo, Acto de Contrición, Credo.

Enunciación de los misterios:

En el primer misterio gozoso se contempla la Anunciación.

“Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre, llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando donde ella estaba dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo...vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús”... Dijo María: “He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra””. (Lc 1, 26-28.31-38)

El que dirige el rezo:

Ofrecemos este misterio por la paz del mundo:

Para que los gobernantes de las naciones, responsables de promover el bien común y la concordia entre las naciones, establezcan entre los pueblos relaciones de justicia, de reconciliación y de paz.

Se reza seguidamente un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre.

Canto.

El que dirige el rezo:

En el segundo misterio gozoso se contempla la Visitación de Nuestra Señora.

"En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludo a Isabel. Y en cuanto oyó Isabel el saludo de María...quedó llena del Espíritu Santo". (Lc 1, 39-41)

El que dirige el rezo:

Ofrecemos este misterio por nuestro Cardenal Rubén Salazar Gómez, y por todos los sacerdotes de nuestra Arquidiócesis de Bogotá:

Para que vivan su ministerio sacerdotal como donación y servicio en favor de la paz que Cristo nos comunica.

Se reza seguidamente un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre.

Canto.

El que dirige el rezo:

En el tercer misterio gozoso se contempla el nacimiento de Jesús.

"José y María salieron de Nazaret hacia Belén y, "mientras ellos estaban allí se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre"". (Lc 2, 6-7)

El que dirige el rezo:

Ofrecemos este misterio por todas nuestras familias: Para que por medio del rezo constante del santo rosario y la acción solidaria nuestros hogares vivan cimentados en el amor y en la paz de Cristo.

Se reza seguidamente un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre.

Canto.

El que dirige el rezo:

En el cuarto misterio gozoso se contempla la purificación de la Virgen.

"Cuando, según la ley de Moisés, se cumplieron los días de la purificación, subieron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, como está prescrito en la Ley del Señor: "Todo varón primogénito será consagrado al Señor"". (Lc 2, 22-23)

El que dirige el rezo:

Ofrecemos este misterio por los enfermos:

Para que el Señor Jesús y nuestra Madre Santa María, sean fuente de consuelo y de esperanza para nuestros hermanos migrantes y desplazados que se encuentran enfermos.

Se reza seguidamente un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre.

Canto.

El que dirige el rezo:

En el quinto misterio gozoso se contempla el Niño perdido y hallado en el templo.

"El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres...Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles". (Lc 2, 43-46)

El que dirige el rezo:

Ofrecemos este misterio por los niños: Para que nuestra Madre Santa María, los proteja de las violencias que

"No se olviden de mostrar hospitalidad, sin saberlo, hospedaron ángeles"

reciben de las familias y de la sociedad y con su amor maternal renueva sus corazones.

Se reza seguidamente un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria al Padre.

Canto.

III. CONCLUSIÓN.

El que dirige el rezo:

Concluimos el rezo del Santo Rosario dirigiéndole a Nuestra Madre, con amor filial, el rezo de la Salve: Dios te salve, Reina y Madre...

Oración por las intenciones del Papa Francisco (Padre Nuestro, tres Aves marías y Gloria).

Oración final:

Dios todopoderoso, que nos has dado como Madre y como Reina de la Paz a la Madre de tu Hijo Unigénito; concédenos que, protegidos por su intercesión, alcancemos la gloria de tus hijos en el reino de los cielos. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Todos:

Amén.

El que dirige el rezo:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos:

Amén.

(Tomado de: <https://www.aciprensa.com/recursos/misterios-gozosos-2957>)



Hora santa por los migrantes

“No maltratarás al forastero, ni lo oprimirás, pues forastero fuiste en el país de Egipto”. (Mt 25,36.49)

1. INTRODUCCIÓN

¡Hermanos! Dispongámonos de mente y corazón para acompañar a Jesús Peregrino que está en medio a nosotros. Pidamos que se haga la voluntad de Dios Padre en cada uno de nosotros. Del Mensaje del papa Francisco en la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado: *«Cada forastero que llama a nuestra puerta es una ocasión de encuentro con Jesucristo, que se identifica con el extranjero acogido o rechazado en cualquier época de la historia. A cada ser humano que se ve obligado a dejar su lugar de origen en busca de un futuro mejor, el Señor lo confía al amor maternal de la Iglesia. A este respecto, deseo reafirmar que «nuestra respuesta común se podría articular entorno a cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar».* Unidos al papa y a tantos migrantes sin voz en el mundo comenzamos esta Hora Santa en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

CANTO

2. ACTO DE ADORACIÓN

Señor Jesucristo, presente en medio de nosotros, te adoramos y en ti glorificamos al Padre tuyo y nuestro en el Espíritu Santo. Permanece en nosotros y nosotros permaneceremos en Ti. Haz que tengamos los mismos sentimientos que tuviste; santifícanos en la verdad, revístenos de tu caridad para conservar unidos en tu amor a los que nutres con el único pan Eucarístico. Danos Señor la gracia de saber acoger, proteger, promover e integrar al migrante que llega a nuestra comunidad.

"Bendito y alabado sea Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar" y "Gloria al Padre...".

OREMOS: Padre Celestial, en tu designio salvífico, has querido realizar la redención de la humanidad por medio del misterio pascual de Cristo; concede misericordiosamente a quienes, al celebrar con fe estos signos sacramentales, anunciamos la muerte y resurrección del Señor, que experimentemos un aumento constante de salvación. Por Nuestro Señor Jesucristo...

Canto:

LECTURA: (*Salmo 30*) Salmo: **ACOGIDA**

Ant: Escúchame, Señor, y ten misericordia de mí; ayúdame, oh Señor».

¹Te exaltaré, Señor, porque me rescataste; / no permitiste que mis enemigos triunfaran sobre mí. / 2 Oh Señor, mi Dios, clamé a ti por ayuda, / y me devolviste la salud.

³Me levantaste de la tumba, oh Señor; me librate de caer en la fosa de la muerte. 4 ¡Canten al Señor, ustedes los justos! / Alaben su Santo Nombre.

⁵ Pues su ira dura solo un instante, ¡pero su favor perdura toda una vida! El llanto podrá durar toda la noche, pero con la mañana llega la alegría.

⁶ Cuando yo tenía prosperidad, decía: « ¡Ahora nada puede detenerme!». 7 Tu favor, oh Señor, me hizo tan firme como una montaña...

- **ACOGER** significa, ante todo, ampliar las posibilidades para que el migrante y refugiado puedan entrar de modo seguro y legal en los países de destino.

El segundo verbo, **PROTEGER**, se conjuga en toda una serie de acciones en defensa de los derechos y de la dignidad de los migrantes y refugiados, independientemente de su estatus migratorio.

Salmo: (*Salmo 71*)

¹Oh Señor, a ti acudo en busca de protección; no permitas que me avergüencen. 2 Sálvame y rescátame, porque tú haces lo que es correcto. Inclina tu oído para escucharme y ponme en libertad.

³ Sé tú mi roca de seguridad, donde siempre pueda esconderme. Da la orden de salvarme, porque tú eres mi roca y mi fortaleza. ⁴ Dios mío, rescátame del poder de los perversos, de las garras de los crueles opresores. ⁵ Oh Señor, solo tú eres mi esperanza; en ti he confiado, oh Señor, desde mi niñez.

⁶ Así es, estás conmigo desde mi nacimiento; me has cuidado desde el vientre de mi madre. ¡Con razón siempre te alabo! ⁷ Mi vida es un ejemplo para muchos, porque tú has sido mi fuerza y protección. ⁸ Por eso nunca puedo dejar de alabarte; todo el día declaro tu gloria.

PROMOCIÓN- Promover quiere decir esencialmente trabajar con el fin de que, a todos los emigrantes y refugiados, así como a las comunidades que los acogen, se les dé la posibilidad de realizarse como personas en todas las dimensiones que componen la humanidad querida por el Creador.

Lector - Reflexión (con música)

Cada ser humano es hijo de Dios. En él está impresa la imagen de Cristo. Se trata, entonces, de que nosotros seamos los primeros en verlo y así podamos ayudar a los otros a ver en el emigrante y en el refugiado no solo un problema que debe ser afrontado, sino un hermano y una hermana que deben ser acogidos, respetados y amados, una ocasión que la Providencia nos ofrece para contribuir a la construcción de una sociedad más justa, una democracia más plena, un país más solidario, un mundo más fraterno y una comunidad cristiana más abierta, de acuerdo con el Evangelio. (Papa Francisco)

INTEGRACIÓN *El último verbo, integrar, se pone en el plano de las oportunidades de enriquecimiento intercultural generadas por la presencia de los migrantes y refugiados.*

Salmo: (Salmo 120) *Cántico para los peregrinos que suben a Jerusalén.*

Antif. Llevé mis problemas al Señor; clamé a él, y respondió a mi oración.

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? / El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre.

Evangelio: Mt 25.31-46 VENID BENDITOS DE MI PADRE...

REFLEXION. - Silencio.

ORACION DE LOS FIELES

Invoquemos a Cristo, pastor, protector y ayuda de su pueblo, diciendo:

Resp.: Señor, refugio nuestro, escúchanos.

- 1- Bendito seas, Señor, que nos has llamado a tu santa Iglesia; -haz que seamos fieles a esta dignación de tu amor.
- 2- Tú que has encomendado al Papa Francisco la preocupación por todas las Iglesias, -concédele una fe inquebrantable, una esperanza viva y una caridad solícita.
- 3- Da a los pecadores la conversión, a los que caen, fortaleza, y concede a todos la penitencia y la salvación.
- 4- ú que quisiste habitar en un país extranjero, acuérdate de los que viven lejos de su familia y de su patria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

- 5- Por todos los Migrantes que murieron en su travesía y que esperaron en ti, -concédeles el descanso eterno.

PADRE NUESTRO

Bendición con el Santísimo

SALIR AL ENCUENTRO DE LOS MIGRANTES ES UN CAMINO PARA LA PAZ

“No se olviden de mostrar hospitalidad,
porque por ella algunos sin saberlo,
hospedaron ángeles”

Heb 13,2